

# ¡SONRIE!



Pedro Meyer © 1991

por Pedro Meyer

Cuando tomamos fotografías de personas, parece ser que siempre les pedimos que sonrían para la cámara. ¿Se han preguntado alguna vez por qué hacemos eso? Bueno, pues al parecer una "sonrisa" es una señal universal que indica que tenemos en mente buenas intenciones. Por consiguiente, una sonrisa en el rostro de la persona a la que retratamos representará una señal amistosa, o muy amable. Por consiguiente, una imagen sonriente resulta menos amenazante para el espectador que, por ejemplo, una imagen de alguien con el ceño fruncido o serio.

Un buen número de los retratos que han llegado a ser significativos y valorados, no son precisamente aquellos que nos presentan sonriendo. Es posible que una reacción psicológica más profunda nos permita encontrar el momento en que trascendemos la sonrisa fotográfica ubicua. El solicitar una sonrisa, parece que congela las demás emociones de la persona a quien retratamos.

En la historia de la cinematografía, algunas de las escenas más conmovedoras han sido logradas con los matices más sutiles y leves en los rostros de los actores,

levantar una ceja puede convertirse en todo un mensaje. Una rápida mirada es suficiente para comunicar todo aquello que se requiera. Podemos aprender muchísimo al observar cómo los actores son capaces de darnos personajes complejos utilizando un mínimo de expresiones.

La próxima vez que retraten a alguien, quizá quieran explorar qué sucede si no le piden a su fotografiado que sonría.

El hecho de que ahora contamos con cámaras digitales, nos permite explorar el proceso de hacer un retrato, de una manera gradual, muy distinta a la que se da cuando se utiliza película. La ausencia de gastos directos al tomar fotografías y la posibilidad de estudiar los resultados con mayor comodidad en la pantalla de la computadora, permiten al fotógrafo trabajar con mucha mayor libertad que antes.

Este acercamiento gradual al retrato, puede también contribuir, bajo ciertas circunstancias, al aumento de la comodidad del modelo fotografiado, así como también puede llegar a ser un proceso de descubrimiento por parte del fotógrafo. Ustedes deben considerar que tomar muchas imágenes es, de algún modo, equivalente a lo que un pintor o alguien que dibuja, puede hacer cuando realiza un cuadro. Tómense todo el tiempo que necesiten, un retrato fotográfico sigue siendo un proceso, a pesar de su naturaleza instantánea. No se trata de sólo de tomar algunas placas y terminar con el asunto.

Siempre me ha parecido que uno de los aspectos más difíciles de hacer retratos, es la charla que se espera de la persona que está detrás de la cámara. Es muy difícil hablar de una cosa cuando uno está pensando en otra que demanda un alto nivel de concentración para poder descifrar el momento. Aún así, como fotógrafo, uno tiene que ofrecer a su modelo la certeza de que él o ella están haciendo lo que uno espera de ellos. Recuerden, uno sabe lo que se mira a través del visor de la cámara, ellos no.

En esencia, lo que se espera de uno como fotógrafo, es una guía. "¿Qué quieres que haga?" Es una pregunta clásica. He descubierto que algunas veces, permanecer en silencio es también una opción, ya que crea una tensión que deja al modelo sin directrices en cuanto a qué debe hacer, lo que a su vez conduce a reacciones que se convierten en un desafío, algo a lo que uno siempre debe permanecer atento para no perder la oportunidad de capturar una expresión interesante.

Y si todo falla, siempre queda la opción de decir, ¡sonríe!